

Testigos

TESTIGOS

(Letra y música: Antonio Rufete)

¡Claro que contar una historia de amor es bien difícil...! No sólo para el que la cuenta, sino para que el que la escucha. Porque sólo las entienden los que han vivido algo parecido, los que se han revolucionado por dentro, los que han sentido el cuerpo lleno de mariposas y el alma repleta de cascabeles.

La mía y la tuya, la vida del cristiano, es una historia de amor. Desde que uno reconoce que una mano amorosa conduce el camino, dejarse llevar se convierte en una aventura apasionante. ¿No es suficientemente impactante reconocer que la vida se construye desde el amor y para amar, que ahí está nuestro sentido?

Después vendrá recoger el *testigo*, ¡y serlo! *Testigo*, relevo, heredero. ¿De qué? Del mensaje de Jesús, que me encandila; de la experiencia de Dios, que me emociona, de la acción del Espíritu, que me empuja. De la triple ternura de Dios, la única responsable de que gritemos que la medida de la vida es el amor. Porque sólo puedo encargarme del rebaño, tras haber sido la centésima oveja; mujer amorosa, después de haber sido hija acogida de nuevo en el hogar. Ser testigo es una experiencia recíproca; Él también lo es: de mi pasión, de mi cansancio, de mi fuerza inusitada, de mis abandonos. De todo. Es testigo de mi camino, del comienzo tras comienzo, de cada vez que me paro y le digo: *ahora sí*. De esas veces en las que asumo que, al fin y al cabo, mi único compromiso es renovar mi amor por Él, por el mundo y por mi ser amada. Y creo que esas veces, Dios sonrío mientras me sigue abrazando.

María Arinero, laica de la Asunción

Empezar a contar una historia de amor es, a veces, más serio que contar sólo un cuento que ocurre entre dos. Es difícil tratar de sacar a la luz nuestra propia vida, por momentos vencida, convertida en canción.

Si a veces la vida pierde sentido, cuando el corazón está vacío, es porque he olvidado que siempre has estado al pie del camino.

Siguiendo tus pasos he cargado un equipaje tan pesado, que he apagado hasta tu voz que suena dentro de mí.

**QUIERO EMPEZAR HOY DE NUEVO EL CAMINO
Y SER TU TESTIGO. GRITAR POR EL MUNDO QUE
AÚN SIGUES VIVO, QUE QUIERES ESTAR JUNTO
AL HOMBRE QUE SIGUE PERDIDO.
Y SEMBRAR EN EL JOVEN SEMILLAS,
CREER EN TU REINO, CREER EN LA VIDA,
QUE TIENE SENTIDO SEGUIRTE AMANDO
SIN MEDIDA.**

Con el paso del tiempo voy notando que tu voz sigue llamando, que Tú sigues alentando la esperanza. Eres el gran tesoro que he encontrado, que a veces he descuidado, que se entrega por el hombre hasta poder gritar:

**QUE NUESTRA VIDA ES AMOR O NO ES NADA ES
HABLAR SIN PALABRAS; MOSTRAR NUESTRAS
MANOS, QUE AHORA SON TUS MANOS, QUE
ACOGEN AL HOMBRE HASTA PODER SENTIRLO UN
HERMANO.
Y ES TU VIDA LA QUE DA EL SENTIDO A
NUESTRAS HISTORIAS, A NUESTRO CAMINO.
LA CRUZ ES TU REINO, EL AMOR ES NUESTRO
COMPROMISO.**

“Testigos”

Propuestas para dejarse interrogar

(Por Pedro Iglesias Curto, scj)

Cabeza

Es inevitable. Todo empieza por la cabeza, por levantar los ojos al cielo y gritarle a Dios: “¿Dónde estás?”

Porque todo es fácil cuando las cosas van bien, cuando uno siente ese gusanillo por dentro y Dios está casi al alcance de la mano. Es entonces cuando los ojos son capaces de ver más allá y se descubre que el sol y las montañas son algo tan bonito que ningún ingeniero sería capaz de hacerlo tan bien. Incluso parece que Dios está más cerca en esas personas que saben hacerlo presente con lo que dicen, pero sobre todo con lo que hacen. Pero nunca faltan esos momentos en los que Dios parece jugar al escondite, y cuanto más fuerte es nuestro grito, más grande parece su silencio. Y uno se pregunta dónde está Dios ante el mal del mundo, o peor, dónde está cuando las cosas se ponen difíciles y la enfermedad, el dolor o la muerte te tocan tan cerca que te hacen llorar.

Por eso, tanto en los grandes como en los peores momentos, y en esos 365 mil acontecimientos cotidianos de cada día, no queda otra que preguntarse, que preguntarte (porque nadie va a hacerlo por ti): “¿Dónde estás, Dios, en mi vida?”

> Quizá hace mucho tiempo que no dedicas un rato a la oración, así, sin más, gratuitamente.

¿Por qué no ahora? ¿Por qué no buscar un momento de silencio y encontrarte con ese Dios que nunca deja de esperarnos? No hace falta decir muchas palabras. Sólo descubrir que está aquí.



¿Te animas a recorrer tu historia?

Coge un papel y un boli e intenta escribir quién eres y cómo ha sido tu vida hasta hoy. Procura fijarte en esas cosas pequeñas que apenas solemos recordar, pero que han sido importantes en tu vida: un amigo, una palabra, una experiencia...

¿Dónde crees que Dios ha estado presente en tu historia?

¿En qué personas? ¿En qué acontecimientos?

¿Cómo crees que escribiría él el camino que habéis recorrido juntos?

Manos

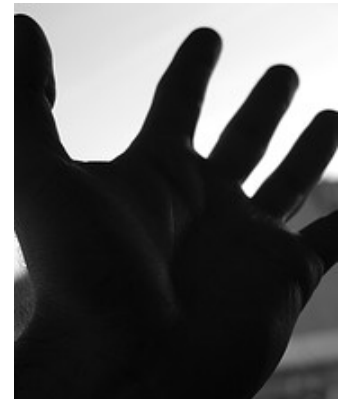
Es imposible. Cuando el Señor pasa por nuestra vida uno no puede quedarse con las manos en los bolsillos. Dios ha soñado un proyecto para cada uno de nosotros y también para este mundo, y está empeñado en que le prestemos nuestras manos para llevarlo a cabo. Sólo espera nuestra disponibilidad, dejar nuestros miedos y decirle: “¿Qué puedo hacer yo?”

No, no hace falta marcharse muy lejos, soñar con grandes compromisos que al final nunca llevamos a cabo (claro, ¡son tan grandes!) Dios se ha hecho carne, se ha hecho hombre, también en mi ciudad, en mi calle, entre mi familia y mis amigos. Y es ahí donde no puedo quedarme de brazos cruzados.

Eso es empezar a construir el Reino de Dios. No es quedarse viviendo en una película de ciencia ficción, sino mancharse las manos, incomodarse, salir de uno mismo para hacer a Dios presente allí donde parece que está más ausente.

Es un reto, es un compromiso, sí. Pero también la aventura más maravillosa, la de un Dios que quiere contar con estas, con mis manos. Por eso, dime: “Yo, ¿qué puedo hacer?”

**> ¿Has pensado alguna vez en buscar alguna actividad que comprometa tu vida y tu tiempo?
¿Por qué no hoy? Piensa en los lugares en los que te mueves.
Seguro que hay situaciones que están pidiendo a gritos que eches una mano:
enfermos, ancianos que están solos, niños que viven en la calle,
marginados, enfermos mentales...
Pregunta en tu parroquia o en los movimientos de ayuda social.**



**> Aprende a mirar la realidad con otros ojos.
Cada día vemos cientos, miles de imágenes, noticias,
personas, situaciones...
Y sin embargo se nos escapan muchos detalles.
La realidad está continuamente gritándonos y nosotros no nos damos cuenta.
¿Cómo aprender a ser más críticos? ¿Cómo descubrir las necesidades que nos rodean?**

Corazón

Es así. Si Dios entra en la vida, no cabe otra salida que ponerla toda en juego y arriesgarse de corazón. Uno no puede andar con medias tintas, no se puede dedicar a Dios sólo algunos ratitos de la semana y vivir luego el día a día por otro lado. Si uno es realmente sincero hay que desnudar el alma, dejarse de excusas y pedirle a Dios: “¿Qué quieres de mí?”

Es posible que ser cristiano sea demasiado exigente, demasiado arriesgado. Claro que es más fácil no decidirse, dejar que la vida pase: “mientras me vaya bien...” Sin embargo, siempre estará ahí la pregunta por qué pinto yo en este mundo, para qué estoy aquí. O, en cristiano: ¿cuál es el sueño de Dios para mi vida?

No se puede caminar sin decidir. Pero sobre todo es necesario escuchar, sentir a este Dios que camina a nuestro lado, aunque a veces parece pedirnos “locuras”, aunque haya que arriesgarlo todo: una carrera con más prestigio, un puesto de trabajo donde puedo estar por encima, los amigos de toda la vida... Si es así, Señor, “¿qué quieres de mí?”

> ¿Qué es la vocación?

¿Te has atrevido alguna vez a preguntárselo a alguien?

Inténtalo, por ejemplo, con tus padres, con tu párroco,
o con algún religioso que conozcas.

¿Por qué eligieron este modo de vida y no otro?

¿Tuvo Dios algo que ver?



➤ **Atrévete a soñar.**

¿Recuerdas que querías ser de pequeño?

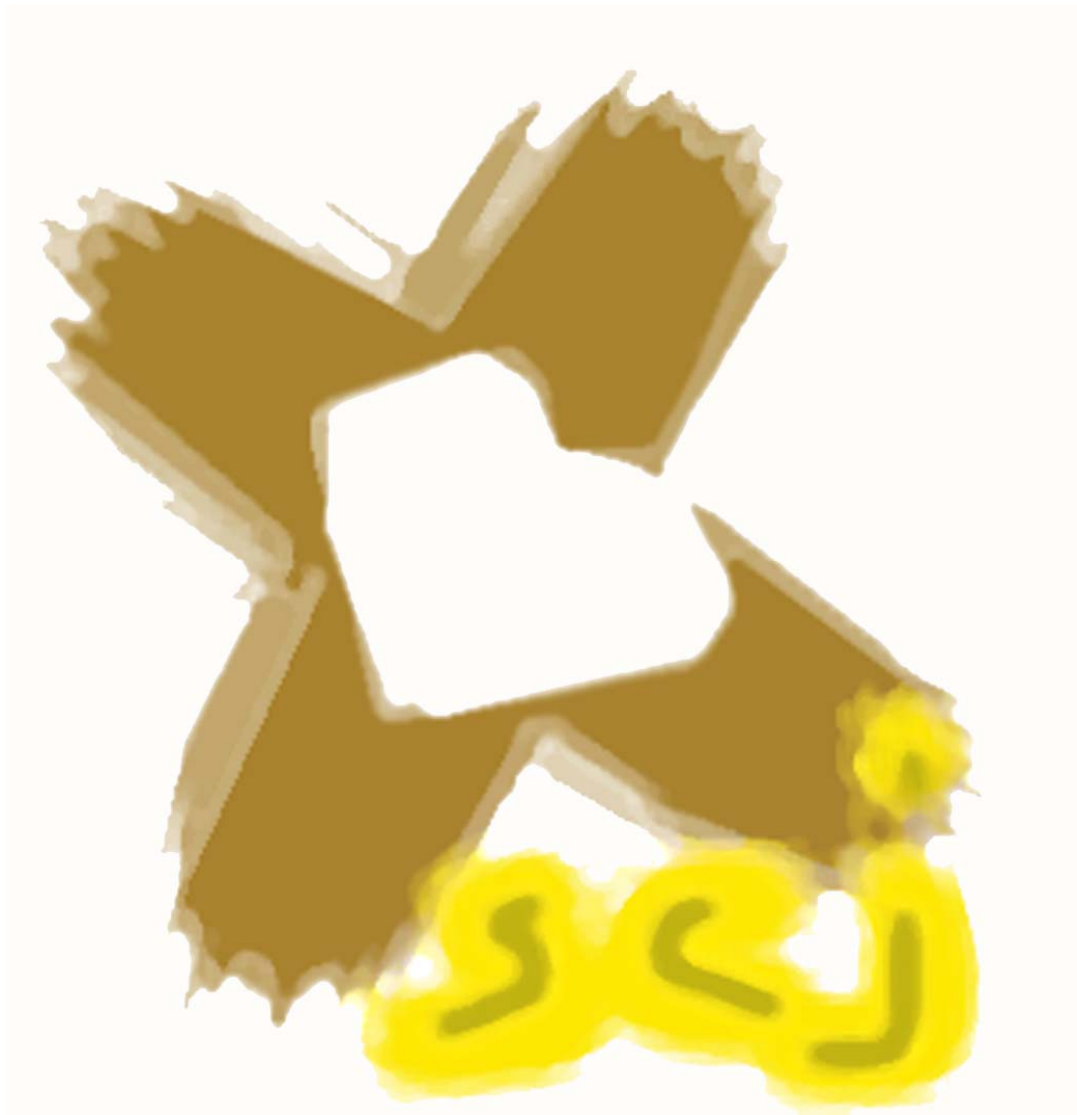
Y ahora, ¿han cambiado tus sueños? ¿Qué buscas? ¿Qué esperas de tu vida?

¿Cómo crees que Dios respondería estas mismas preguntas sobre ti?

Para seguir caminando...

> Vuelve a escuchar la canción “**Testigos**” y deja que te remueva un poco por dentro. Prueba a subrayar esa palabra o esa frase que en este momento tiene algo que decir en tu vida en relación a tu cabeza, a tus manos y a tu corazón.

> Quizá algunos textos de la **Palabra de Dios** puedan ayudarte. A ver qué te parecen estos: “Yo estoy contigo” (Jeremías 1, 4-10), “Vivid y no os preocupéis tanto” (Lucas 12, 22-32), “Id al mundo” (Mateo 10) “Dad razón de vuestra esperanza” (1 Pedro 3, 13-17)



de honi anas